

¿Somos, o no somos católicos?

Néstor Luis Alvarez

Hace apenas dos meses sentí dolor por la polémica y la oleada de odio que algunos medios de comunicación europeos generaron, en torno al Papa, con ocasión de su discurso en la Universidad de Ratisbona, y en el cual el Santo Padre hizo referencia a una crítica hacia Mahoma. ¿Acaso hoy no es fácil notar la “cizaña” sembrada y la acción de los enemigos de la Iglesia? ¿O es aceptable pensar que son problemas que surgen espontáneamente?

Algunos dijeron que se trató de un error de cálculo de nuestro Papa; algo que fue aprovechado por algunos exiguos sectores musulmanes para escalar sus excusas y pretextos de odio belicista hacia occidente. Pero, en honor a la verdad, el Santo Padre no tuvo la intención de criticar ni ofender, sino de proponer la reflexión a partir de una cita al Emperador medieval Manuele II Paleólogo que, ya en aquella época, había denunciado la manipulación belicista de la religión. Sin embargo, pareciera que en estos momentos no existe en el mundo manera alguna de pronunciar, ni siquiera para bien, el nombre del profeta islámico. Para esos pequeños grupos, actualmente hay que vivir tiempo de enemistad y de guerra.

Pienso que posiblemente se nos vienen encima tiempos mundialmente difíciles, que podrían hacer palidecer a los problemas que tenemos dentro de Venezuela. Da la impresión de que la humanidad no tiene ni memoria ni capacidad de análisis; pues, sería muy fácil darse cuenta de que, en nuestra historia mundial, existe una sorprendente casualidad: las épocas en las que nos hemos empeñado en generar ideologías y modos de vida que nos sirven para tratar de expulsar de nuestras vidas a Dios y a la "dictadura" de Su Moral, han sido, también, tiempos de grandes guerras y de mucho sufrimiento para la humanidad. Pero sabemos, en la intimidad de nuestras conciencias, que eso no ha sido casualidad, sino causalidad. Sin embargo —y como debe ser— es posible percibir esa amenaza con gran optimismo y espíritu sobrenatural; pues, todo será para Bien, y al final de los tiempos Dios acabará ofuscando al mal (la ausencia de Bien) en el mundo.

Pero, por otra parte, de ese desagradable episodio que desencadenó muchas amenazas contra la vida del Papa, y hasta el asesinato de una religiosa en Somalia, podemos extraer importantes y positivas reflexiones:

1.- nos recuerda que la verdadera Paz sólo se puede alcanzar a través de Dios; mediante la permanente práctica de la caridad y la decidida búsqueda del Bien. Nunca podrá ser verdadero Bien, ni humanamente justo, lo que, como manera de ser fiel a Dios, conduzca a la violencia.

2.- este tipo de episodios demuestran, por tanto, que nuestra religión es verdadera, ya que han sido diversas y múltiples las ofensas directas y deliberadas que se han dirigido al cristianismo, y de modo muy concreto, a la Iglesia Católica desde el momento de su fundación (hace 2000 años); y, sin embargo, nunca se ha escuchado a nuestra Iglesia, ni a los cristianos, proferir amenazas de muerte y de destrucción por causa de esas ofensas. Por ejemplo, nadie ha escuchado al Papa ofrecer retaliaciones a Dan Brown o a la Sony por las ofensas de la novela y la película del Código de Da Vinci. En la historia del cristianismo, los mártires han muerto en manos de sus enemigos por proclamar el Amor y la Paz, y nunca por la comisión de un acto de odio.

3.- estos son tiempos en los que debemos estar muy unidos en nuestra Iglesia, y a nuestro querido Pontífice; pues, queda muy claro que nuestra Iglesia nunca callará frente a las injusticias ni ante la propagación del mal. Nunca propondrá nada que no considere que sea por nuestro Bien, por nuestra Felicidad y por nuestra Salvación. Nuestra Iglesia es nuestra gran aliada; es la gran defensora de la Paz que todos anhelamos.

Y la mejor forma de estar muy unidos a nuestra Iglesia no es alimentando la polémica ni avivando rivalidades; pues, es, más bien, todo lo contrario: queriendo y respetando cada día más a nuestra Iglesia, y rezando también por los que quieren destruirnos y por los que desean involucrarnos en su malvado juego de muerte y destrucción.

¿Somos católicos? ¿Queremos Paz? Seamos inteligentes entonces, y reconozcamos que nuestra insuperable aliada es nuestra Madre Iglesia; unámonos cada día más a nuestra Iglesia.

Esta reflexión fue publicada en www.nestorluis.com (diciembre 2006).



= Tiempo Aproximado de Lectura, sin interrupciones.